

Introducción

Juan Albarrán Diego y Rosa Benéitez Andrés

El 10 de julio de 1968, el artista y diseñador Alberto Corazón registró una solicitud para abrir una nueva editorial que llevaría su nombre, Alberto Corazón Climent. El jefe de Registro de Empresas Editoriales del Ministerio de Información y Turismo dio el visto bueno al expediente el 28 de septiembre. Ese mismo día, el ministro, Manuel Fraga Iribarne, acordaba su inscripción en registro, y ello pese a que Corazón había sido detenido y estaba fichado por la Policía Armada desde 1967¹. El plan editorial que presentó contemplaba una colección única con «cuatro secciones específicas» sobre pedagogía y didáctica, divulgación científica, estética, y lógica y filosofía de la ciencia. La solicitud, claro está, no podía exponer con claridad la orientación ideológica y verdaderos intereses de las personas que iban a diseñar su línea editorial: marxismo, semiótica y teoría del lenguaje, historia económica, arte de vanguardia, arquitectura, cine, teatro, etc., todo ello desde una perspectiva muy politizada. Hasta 1979, Alberto Corazón editor publicó un amplio catálogo de libros estructurados en cinco colecciones: Comunicación series A, B, C y D/D (documentación/debates), y Colección Visor de Poesía. Alberto Corazón era solo el nombre administrativo de una editorial cuyas series de ensayo iban a darse a conocer como Comunicación.

¹ La inscripción en el registro debía ir acompañada de declaración jurada sobre posesión de los derechos civiles y políticos del titular, declaración de los datos personales del fundador, declaración de la no existencia de reglamento, descripción del patrimonio, exposición del plan editorial, líneas generales del plan financiero y medios para su realización, además de los datos sobre gerente y administrador. La fecha definitiva de inscripción, con el número 683, data del 10 de marzo de 1969. Referencia: Archivo General de la Administración (AGA), Expediente de registro de la empresa editorial Alberto Corazón Climent, IDD (03)133.000, caja 62/06438, exp.0068/03.

Cómo citar: Albarrán Diego, Juan y Rosa Benéitez Andrés. 2026. «Introducción». En *Política de imprenta: Equipo Comunicación, una alternativa cultural para la transición a la democracia*, editado por Juan Albarrán Diego y Rosa Benéitez Andrés, 9-22. Madrid: Ediciones Complotense, 2026. <https://dx.doi.org/10.5209/art.003.00>

El núcleo fundacional del proyecto estuvo integrado por el filósofo Valeriano Bozal Fernández (1940-2023), el artista y diseñador Alberto Corazón Climent (1942-2021), el librero y distribuidor Miguel García Sánchez (1942), y los hermanos Alberto Méndez Borra (1941-2004) y Juan Antonio Méndez Borra (1942). Los cinco habían participado de las actividades de Ciencia Nueva. A ese grupo, del que los Méndez salieron a principios de 1971, se sumarían a partir de esa fecha Miguel Bilbatúa, Leopoldo Lovelace, Ludolfo Paramio, Herminia Bevia y Carlos Piera, entre una cambiante lista de colaboradores, que participaron con una intensidad e implicación desiguales en labores que no se limitaban, en absoluto, a producir libros. De hecho, Equipo Comunicación fue también el nombre de un colectivo de intelectuales que consiguió dinamizar la vida cultural del último franquismo y la transición mediante seminarios de trabajo y textos publicados en revistas, concretamente, en *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* y *Zona Abierta*.

La génesis de Comunicación estuvo vinculada, como decíamos, a la editorial Ciencia Nueva, muchos de cuyos responsables militaban en el PCE (Partido Comunista de España). Alberto Méndez y Carlos Piera estaban entre los doce jóvenes fundadores, en su mayoría, estudiantes de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (Rojas Claros 2005). Juan Antonio Méndez tradujo dos libros para esta editorial y Valeriano Bozal llegó a integrarse en la lista de accionistas. Desde su primer volumen, el diseñador de las cubiertas fue Alberto Corazón, mientras que Miguel García Sánchez se encargó de la distribución.

Corazón era entonces un joven estudiante de sociología con intereses artísticos. Militante del PCE (su cuñada era Pilar Brabo, dirigente del partido en la universidad), su exitosa carrera en el campo del diseño arrancó con las cubiertas de Ciencia Nueva. Poco después comenzó a trabajar para otras editoriales como Ariel o Grijalbo. Desde 1959, Miguel García Sánchez regentaba la librería, especializada en cine, Visor, que pronto se convirtió en una distribuidora y editorial. Los hermanos Méndez también militaban en el PCE. Ambos se habían formado en Italia y conocían bien la cultura comunista del país transalpino. También los dos pasaron por la escuela de cinematografía y estuvieron profesionalmente relacionados con el mundo editorial: Alberto trabajó en Grijalbo y participó en la fundación de la distribuidora barcelonesa Les Punxes, vinculada a la librería del mismo nombre, que durante algún tiempo se encargó de la comercialización de Ciencia Nueva y Comunicación en Cataluña. Por su parte, Juan Antonio tradujo para Ciencia Nueva *El Universo de la ciencia-ficción*, de Kingsley Amis (1966) y, junto a su hermano Alberto, *Lo verosímil filmico y otros ensayos de estética*, de Galvano Della Volpe (1967), un autor importante en el catálogo de Comunicación.

En 1965, Bozal ya era un joven filósofo, historiador y crítico de arte. Ese mismo año había comenzado a impartir docencia en el vallecano Centro Cultural Gredos. En 1966, publicó en Ciencia Nueva *El Realismo entre el desarrollo y el subdesarrollo*, a cambio del cual recibió acciones de la editorial. Un año más tarde, empieza a codirigir, junto a Jesús Munárriz y Lourdes Ortiz, la colección *Los clásicos* (siguiendo el modelo de Éditions Sociales) y, en 1968, edita la compilación de textos de Marx y Engels *Sobre arte y literatura*, que Comunicación reeditó en 1972 y 1976 con el título *Textos sobre la producción artística*.

En varias entrevistas², Bozal, Corazón, Juan Antonio Méndez y Miguel García Sánchez han explicado que el nacimiento de Comunicación es consecuencia directa del cierre de Ciencia Nueva, clausurada por el Ministerio de Información y Turismo en 1969, poco después de la declaración del estado de excepción, en enero de ese mismo año, si bien la editorial siguió operando de manera clandestina hasta 1970. Como se ha señalado, Corazón registró su editorial en julio de 1968. Ese año, 1968, fue el más prolífico para Ciencia Nueva. Publicó cuarenta y un títulos e inauguró una nueva colección, *Las luchas de nuestros días*. De hecho, Corazón diseñó un cartel para Ciencia Nueva en 1968 y, al menos, dos en 1969³ [Figuras 1 y 2]. Aunque los problemas con la censura fuesen cada vez mayores, hasta desembocar en su cierre administrativo en marzo de 1969, no parece descabellado pensar que, antes del mismo, el grupo fundador de Comunicación quisiese poner en marcha su propio proyecto editorial, con una dirección diferente y una gestión y toma de decisiones más ágil que la de Ciencia Nueva, tensa y algo caótica por el excesivo número de accionistas (alcanzó los cuarenta y nueve asociados, máximo legal, en 1968).

Sea como fuere, Comunicación se constituye como editorial en 1968 y publica sus primeros títulos en 1969. En esos momentos, los cinco fundadores atesoran una valiosa experiencia en un campo editorial en expansión⁴, en el que nacen y se consolidan sellos como Alianza (1966), Anagrama (1969), Artiach

² Entrevistas mantenidas por las editoras, y Paula Barreiro (persona fundamental en el origen y desarrollo de este proyecto), con Valeriano Bozal (22 de septiembre de 2011), Alberto Corazón (14 de abril y 4 de octubre de 2011), Miguel García Sánchez (13 de diciembre de 2023), Juan Antonio Méndez (31 de enero de 2024).

³ *Libros para la inmensa mayoría: Cuadernos Ciencia Nueva*, 1968, 58 x 35 cm (BNE, sig. AHC/601702); *Ciencia Nueva. Viva la libertad*, 1969, 66 x 47 cm (BNE, sig. AHC/213945), *Ciencia Nueva. Los complementarios: un nuevo ensayo, una nueva narrativa en castellano*, 1969, 64 x 29 cm (BNE, sig. AHC/80205).

⁴ Bozal (1969) había propuesto un análisis del campo editorial justo en el año en que Comunicación comenzaba a participar del mismo.

(1969), Kairós (1964), Siglo XXI España (1967) o Tusquets (1969). Y, sin embargo, la referencia del grupo no eran tanto estas nuevas editoriales progresistas, como las revistas políticas (especialmente, francesas), que vivían un momento de esplendor en el contexto del último franquismo. De hecho, el grupo fundador comenzó a pensar Comunicación como una publicación periódica, proyecto para el que habrían necesitado el concurso como director de un periodista con carné. El registro como editorial eliminaba esa exigencia. En cualquier caso, los primeros números de sus series A (tapa dura, veintinueve números entre 1969 y 1975) y B (bolsillo, sesenta y nueve números entre 1969 y 1979) eran volúmenes colectivos, más parecidos a un monográfico de revista que a un libro⁵.



Figura 1. Cartel *Libros para la inmensa mayoría*: Cuadernos Ciencia Nueva, 1968, diseño de Alberto Corazón.

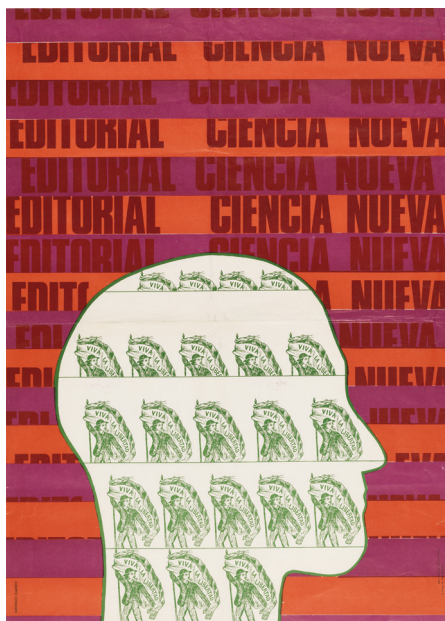


Figura 2. Cartel *Ciencia Nueva. Viva la libertad*, 1969, diseño de Alberto Corazón.

⁵ En 1969 aparecieron en la Serie A *Ideología y lenguaje cinematográfico* y *La industria de la cultura*; en la Serie B, *Ajuste de cuentas con el estructuralismo* y *Literatura y conciencia política en América Latina*. Salvo este último, compendio de artículos de Alejo Carpentier, el resto eran volúmenes colectivos. De los veintinueve libros publicados en la Serie A, catorce eran volúmenes colectivos. El catálogo completo de Comunicación, junto a otros materiales de estudio, pueden verse en la web: www.proyectocomunicacion.es

Es difícil determinar en qué cabeceras se inspiró Comunicación y por qué se eligió ese nombre. Bozal había colaborado con varias revistas desde sus años de estudiante universitario. En sus memorias, relata cómo, en 1960, junto con Jesús García de Dueñas y César Santos Fontenla (ambos ejercerían la crítica cinematográfica en *Triunfo*), se hizo con el control de la revista *Cuadernos de arte y pensamiento*, editada por el SEU (Sindicato Español Universitario) desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En tal empresa, «los modelos eran evidentes: las revistas intelectuales francesas» (Bozal 2020, 25). En 1961, había nacido en Francia *Communications*, creada por Georges Friedmann, Edgar Morin y Roland Barthes (del que Comunicación publicaría en 1970 sus *Elementos de semiología*), una revista clave en el desarrollo de la semiótica, la lingüística y los estudios de la comunicación de masas en el contexto francés. Quién sabe –tal vez no importe– si fue esa la referencia o inspiración primera. Los problemas referidos a la comunicación, y el concepto mismo, articulaban debates en varios contextos occidentales. La comunicación de masas y la semiología se convirtieron, en efecto, en uno de los ejes prioritarios de la nueva editorial.

En términos materiales, una vez registrada la marca Alberto Corazón Climent, los medios y experiencia de Miguel García Sánchez fueron fundamentales en la producción y distribución de los libros. Comunicación no estaba pensada como una empresa que arrojase beneficios significativos y que pudiese contratar a trabajadores. De hecho, ese fue el principal motivo de la marcha de los hermanos Méndez, que, por otra parte, siguieron manteniendo una relación cordial con el equipo y colaborando como traductores. La infraestructura de la nueva editorial era mínima; su oficina, el domicilio personal de alguno de los miembros del equipo. Como ha explicado García Sánchez: «No había gastos generales, no había sede, no había secretaria, no hay teléfono... hacíamos el libro, yo lo distribuyo, a la imprenta se le pagaba a noventa días. Para entonces habíamos recuperado parte del dinero; a veces, todo. Tuvimos algunos éxitos formidables porque fuimos muy apoyados por la izquierda, mucha simpatía por parte de mucha gente»⁶.

La salida de los Méndez precipitó una reestructuración del equipo, que, desde sus inicios, había publicado textos (introducciones para sus libros y artículos para revistas⁷) de manera colectiva, firmados por Equipo Comunicación. No existe documentación que especifique una nómina cerrada de colaborado-

⁶ Entrevista con Miguel García Sánchez, Madrid, 13 de diciembre de 2023.

⁷ El primer artículo publicado en una revista (*Triunfo*) data de 1970.

res con capacidad para incidir en la línea editorial y, mucho menos, para participar en la redacción de textos. Bozal es el único miembro que se ocupó de reflexionar con cierto detenimiento sobre la historia y aportaciones de Comunicación (Ansón, Cardoso y Fernández 1999, 131-134; Bozal 1999, 70-79; Bozal 2020, 154-162). Ya en la introducción de *El intelectual colectivo y el pueblo* (1976) trataba de establecer un primer relato de la actividad del grupo, «formado ahora por Alberto Corazón, Miguel Bilbatúa, Valeriano Bozal, Miguel García Sánchez, Leopoldo Lovelace, Ludolfo Paramio y Carlos Piera» (1976, 11-12). Sin ánimo de cerrar un listado, entre la nómina de colaboradores a los que se ha aludido en diferentes momentos y lugares también se encuentran Enrique Álvarez Vázquez, José Luis Acero, Jorge M. Reverte y Herminia Bevia quien, junto a Paramio, se encargó durante algún tiempo de la estructura administrativa.

Llama la atención el escaso número de mujeres que participaron en las actividades o publicaron en Comunicación. Cabe deducir que el ambiente en aquellos círculos culturales izquierdistas era muy masculino y, tal vez, no poco machista. La editorial solo lanzó tres libros firmados por mujeres⁸. Sin embargo, muchas participaron en las labores de traducción, un trabajo más feminizado y con menos visibilidad. Entre otras, María Esther Benítez, Rosario de la Iglesia, Dolores Fonseca, Rosa Vicente, María Sandoval, Rosa Ema Fontdevilla, Gloria Kue, María Inés Chamorro, Paloma Chamorro, Eulalia Soldevila, Pilar M. Laveaga, Socorro Thomas o la misma Herminia Bevia.

Las decisiones sobre los libros que debían publicarse o la orientación de los textos se tomaban de manera colectiva, si bien la voz de Bozal parecía tener un peso específico. La línea editorial –también los debates y los artículos e introducciones firmados por el equipo– respondían a los intereses y sensibilidades diversos, aunque interconectados, de sus miembros. Quizás una de las principales virtudes de Comunicación fue la construcción de un ámbito para el debate colectivo dentro del espacio político antifranquista, una *zona abierta* a diálogos con una auténtica ambición democratizadora [Figura 3].

La voluntad de crecer y establecer puentes con los que enriquecer una agenda de transformación social y cultural se concretó en varios intentos, no siempre fructíferos, de colaboración. Bozal trató de poner en marcha equipos

⁸ *Clase y partido en la primera Internacional*, de Angiolina Arru (1974); *La teoría del valor desde los clásicos a Marx*, de Marina Bianchi (1975), y *Del realismo socialista al estructuralismo*, de Amanda Guiducci (1976). Su presencia en volúmenes colectivos, como *Literatura e ideologías* (1972) con Julia Kristeva o Krisitne Glucksmann, también es escasa.

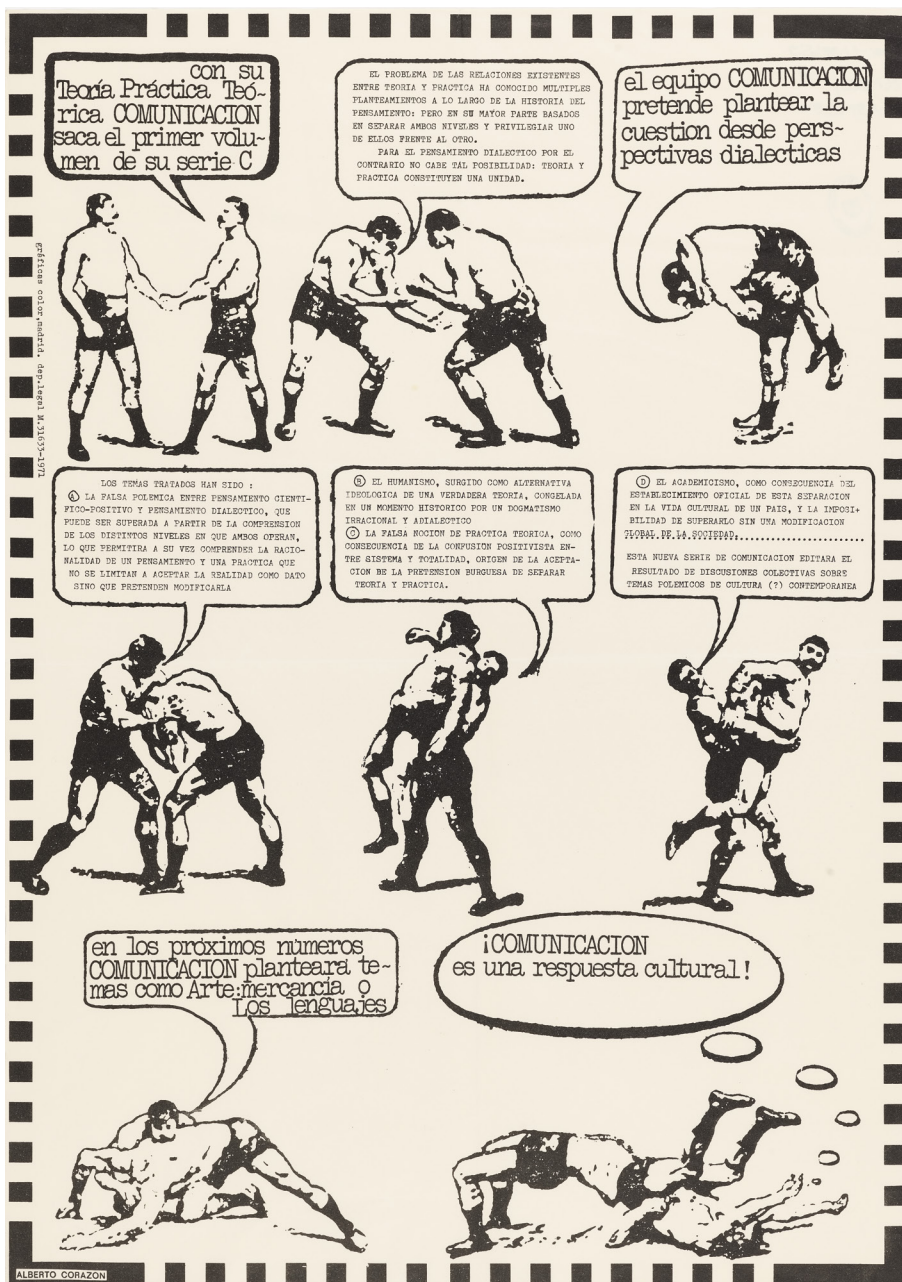


Figura 3. Cartel *Comunicación. Teoría Práctica Teórica*, 1971, diseño de Alberto Corazón.

Comunicación en Valencia y Barcelona. Cabe suponer que el primero hubiese pivotado en torno a su amigo Tomàs Llorens, del que Comunicación llegó a anunciar en 1972 un título, *Teoría de la significación artística*, que nunca apareció. Ese mismo año, Llorens fue despedido por motivos políticos de la Escuela de Arquitectura de Valencia. Bozal también tenía muy buena relación con Andreu Alfaro, en cuyo domicilio valenciano había vivido algunas temporadas. Comunicación Barcelona funcionó durante algún tiempo alrededor de las figuras de Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey, Jacobo Muñoz y Joaquín Sempere⁹, filósofos vinculados al PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). Además de un importante referente de la cultura comunista española, Sacristán había sido accionista de Ciencia Nueva y, de hecho, intentó abrir una sucursal catalana de la editorial. Una segunda vía de colaboración se estableció con Antonio Bonet Correa¹⁰. En la Serie B, aparecieron dos volúmenes dentro de una línea dedicada a *Arte*, presentada como una «colección dirigida por Antonio Bonet Correa y el Equipo Comunicación». Se trataba de los libros de Kasimir Malevich (*El nuevo realismo plástico*) y Georges Kubler (*La configuración del tiempo*), ambos publicados en 1975.

En esta línea de expansión, resulta curioso comprobar cómo uno de los proyectos más ambiciosos y exitosos de Comunicación fue, en cierto modo, el principio del fin del grupo. En 1974, los miembros del equipo pusieron en marcha la revista *Zona Abierta*. Su comité editorial estaba formado por José Luis Acero, Herminia Bevia, Miguel Bilbatúa, Valeriano Bozal, Ludolfo Paramio, Jorge M. Reverte y Miguel García Sánchez. Reverte, con carné de periodista, ejercía las labores de director. Había estudiado Físicas en la Universidad Autónoma de Madrid y era íntimo amigo de Paramio. La revista, con un claro carácter político, consiguió pronto un importante número de suscriptores. Equipo Comunicación tenía, por fin, una publicación periódica, trimestral, desde la que podía intervenir en una cambiante actualidad política sin recurrir a otras cabeceras. A mediados de 1976 se produjo un fuerte debate en el seno del Consejo Editorial entre dos grupos, liderados por Bozal y Paramio. Finalmente, Paramio continuó controlando la línea

⁹ En la Serie B, llegaron a aparecer tres libros, impresos y producidos en Madrid, pero ideados por los catalanes. La introducción del libro de Wulf D. Hund, *Comunicación y sociedad* (1972), estaba firmada por Comunicación Barcelona; también el prólogo de *Historia del gusto* (1972) de Galvano Della Volpe, traducido por Fernández Buey; así como la edición y la extensa presentación del volumen colectivo *La proletarianización del trabajo intelectual* (1975).

¹⁰ Catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, en 1975, Bonet Correa fue detenido y encarcelado durante unos días por su participación en las actividades de la Junta Democrática.

editorial de la revista a partir de su número 7 (primavera 1976), en el que se publicó una nota sobre la *reorientación* de sus contenidos. En 1987 y hasta su último número (116-117, 2006), la revista quedó vinculada a la Fundación Pablo Iglesias, que Paramio dirigió durante algún tiempo.

En opinión de Bozal, el final de *Zona Abierta*, como publicación asociada a Comunicación, fue también el final del trabajo colectivo del equipo (Ansón, Cardoso y Fernández 1999, 134). Los años más productivos de la editorial fueron 1974 y 1975, con dieciocho y diecisiete libros publicados, respectivamente. En ese momento se interrumpieron las series A, C (donde habían aparecido dos títulos derivados de los seminarios) y D/D (Documentación/Debates)¹¹. En la Serie B aparecieron dieciséis libros hasta 1979, en su mayoría, reediciones o títulos que ya estaban en preparación antes de la ruptura de 1976.

Esta intensa labor resultó ser un factor fundamental en la construcción de un espacio de resistencia, formación y discusión cultural en los últimos años del franquismo y e inicio de la democracia. El trabajo de Equipo Comunicación desbordó con creces el ámbito estrictamente editorial para hacer de este un campo de batalla ideológico. Desde una clara posición crítica, el grupo contribuyó a ensanchar el reducido imaginario político y marco de acción común en el que la dictadura había querido colocar a la sociedad española. Con una decidida apuesta por la apertura hacia los últimos debates intelectuales del entorno internacional; la recuperación de tradiciones de pensamiento marginadas o perseguidas y una explícita alianza con el campo artístico y cultural de vanguardia, este colectivo logró poner en circulación una importantísima serie de ideas, disputas y problemas que se hicieron visibles gracias la publicación de los diferentes títulos que componen su catálogo, así como a través de su participación en la configuración de la incipiente opinión pública que se estaba gestando en un estado protodemocrático.

Como se señalaba al comienzo de esta introducción, los intereses de Comunicación eran ambiciosos y muy variados. Comprender su proyecto y el alcance del mismo implica atender a un surtido número de escenarios –la filosofía, el arte, la economía, la política, etc.– con muy diversas implicaciones, intersecciones y líneas de reflexión, casi siempre matizadas por la lente de un prisma materialista. El objetivo de este volumen colectivo, en el que se ha contado con especialistas en diferentes disciplinas vinculadas a aquellos inte-

¹¹ En la Serie D/D (tapa dura) aparecieron tres libros sobre arquitectura y diseño. El comité de edición de la colección estaba integrado por Antonio Fernández Alba, Simón Marchán Fiz, Víctor Pérez Escolano, Salvador Tarragó y Julio Vidaurre Jofre.

reses del Equipo, consiste precisamente en tratar de abordar los múltiples focos en los que se desarrolló su actividad, al tiempo que se pretende calibrar su influencia e impacto en otros espacios de producción afines, para los que sirvieron de apoyo o delantera. Al margen de las escasas declaraciones o relatos de sus protagonistas —a los que hemos hecho mención más arriba— y algunas aproximaciones generales, no existe todavía un estudio en profundidad sobre este episodio fundamental de nuestra historia reciente. Las investigaciones que presentamos aquí aspiran a contribuir a compensar ese vacío, pero también quieren reivindicar la labor y el legado de este colectivo.

Para cumplir con esta tarea, se ha estructurado este libro en cuatro ejes de diálogo desde los que un conjunto de historiadores del arte, filósofos, teóricos de la literatura o profesionales de la enseñanza se interrogan sobre las aportaciones de aquella aventura editorial a la articulación de una *alternativa cultural* al régimen y la construcción de una cultura democrática. El inicio del trayecto se ubica en una de las cuestiones que, una manera más insistente, ocupó al grupo y que, de algún modo, atraviesa todos los contextos en los que desarrollaron su trabajo. Nos referimos a la dialéctica entre forma y contenido, su unión; un vínculo en el que las prácticas culturales asumen un papel central. Sin duda, aquí la posición de Comunicación dentro de la tradición de pensamiento marxiana y marxista —una de sus principales fuentes— se vuelve clave a la hora de comprender el posicionamiento del colectivo.

Por este motivo, Alberto Santamaría abre el volumen (FORMA Y CONTENIDO) con un recorrido genealógico desde el que situar los debates culturales desarrollados en el seno de este proyecto editorial a propósito del mecanicismo con el que, en ocasiones, se ha tendido a pensar aquel binomio. Gracias a este acercamiento, se hace evidente la apuesta del colectivo por una línea de interpretación —Antal, Arvatov, Brecht, Della Volpe, Maiakovski, Meyerhold, etc.— en la que cualquier intento de emancipación desarrollado desde el ámbito artístico y cultural deberá ir acompañado de una investigación y crítica respecto al medio en el que se produce. A partir de este texto, se emprende un interesante diálogo con algunos de los planteamientos teórico-estéticos en los que la consideración de la forma ha sostenido una parte sustancial de sus programas y a los que Comunicación contribuyó a popularizar. Continúa, así, con esta revisión el estudio de Cristian Cámara, donde este especialista en la corriente del formalismo ruso nos presenta un riguroso examen de la manera en la que Equipo Comunicación condicionó y colaboró en la recepción de los autores soviéticos, de quienes publicaron —de forma pionera en nuestro país— algunos de sus textos fundacionales. A este se suma la contribución de Andrés Pérez-Si-

món, que nos permite comprobar cómo algunas de las lecturas más simplistas de aquellos derivaron también en una mala interpretación de sus presupuestos, así como de quienes recogieron su testigo en la continuación checa. De nuevo, aquí, se puede comprobar cómo Comunicación ayudó igualmente a redimensionar la vertiente social del estructuralismo, gracias a la edición de las *Tesis de Praga*, los aportes semiológicos de Mukařovský (en lectura de Simón Marchán Fiz) o la revisión que otros autores checoslovacos, como Vodička, hicieron del trabajo de este último. Esto, sin duda, propició un cambio en el horizonte literario español, al que atiende el trabajo de Rosa Benítez Andrés y en el que se señalan tres focos: la renovación disciplinar; el cuestionamiento de la institución o la ampliación hacia un concepto de práctica textual más dilatada, en sintonía con la apertura semiótica a la que apuntaba el catálogo de Comunicación, donde convergían palabra, imagen y otros soportes hasta ese momento no tenidos en consideración dentro de nuestro contexto nacional.

Una extensión de los soportes artísticos en la que, sin duda, destacó la práctica de Alberto Corazón. Por eso, Olga Fernández López nos muestra cómo, a través de sus *display* y el modo en que pone a dialogar lo verbal y lo visual, el artista redimensiona las exposiciones «como metodología e instrumento de la praxis, artística, de diseño y política». De esta manera, el segundo bloque del libro (IMÁGENES E IMAGINARIOS DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA) conecta con la apertura del volumen al recuperar preguntas similares, ahora, dentro del ámbito concreto de las artes visuales. Un acercamiento con el que comprobamos que, en el trabajo de Corazón como artista o diseñador, confluían algunas de las preocupaciones vitales para el colectivo, y que irán apareciendo igualmente en el resto de los ensayos de este volumen. Entre ellas, destaca por supuesto el papel de los artistas de vanguardia en la necesaria regeneración política y social del país. Para abordar esta coyuntura, Paula Barreiro retoma la controversia en torno a forma y contenido con la que dábamos inicio al libro pero, en este caso, para incidir en cómo Comunicación sabe recuperar cierta tradición soviética, principalmente la del productivismo y el constructivismo, a la hora de reorientar las disputas entre el realismo y el informalismo de nuestro país, y su oposición política; una tensión que será complejizada, gracias a una renovada concepción de la vanguardia, propuesta en la Bienal de 1976, con Bozal o Corazón como protagonistas. También en un giro similar al que veíamos a propósito del formalismo ruso y el estructuralismo checoslovaco en el campo literario, seguidamente, Juliane Debeusscher extiende el foco soviético hasta la vanguardia de esa otra nación. A través del marxismo humanista de Richta, de quien Comunicación publica su *Progreso técnico y democracia*, en 1970, esta inves-

tigadora nos permite ver las diferentes visiones que el pensamiento marxista checo y el español de aquellos años guardan sobre la manera en la que los avances sociales y técnicos tienen su encaje en las producciones culturales.

Igual que las prácticas de vanguardia pusieron en entredicho las ideas del genio artístico y el trabajo creativo individual, la actividad de Equipo Comunicación y otros agentes de la lucha antifranquista solo se comprende desde una noción ampliada de *sujeto colectivo*. Los dos siguientes bloques de este volumen prestan atención a esa particularidad. Así, el tercero de ellos (FRENTE EDITORIAL) se abre con un ensayo de Juan Albarrán en el que se disecciona el funcionamiento del grupo y su preocupación por encontrar no solo los principios sino, sobre todo, los medios para impulsar y liderar un cambio político en España. Los seminarios de discusión, la organización interna de la editorial —donde confluyen diferentes «trayectorias e intereses cruzados»—, su inserción en el mercado editorial o el sentido pedagógico que trasluce a la construcción de su catálogo son algunas de las claves que encontramos en sus páginas. En este sentido, puede que *Teoría práctica/práctica teórica* sea uno de los testimonios más elocuentes de esos *modos de hacer* colectivos que caracterizaron a este grupo de autores. De ahí que Inés Molina tome ese libro como punto de partido para, justo a continuación de Albarrán, reflexionar en torno al problema de la *comunicación*, los medios de masas y los vínculos de los españoles con otros debates, prácticas e idearios internacionales: la Escuela de Birmingham, las teorías de McLuhan, la reflexión sobre las Industrias culturales, etc. Además, Molina pone en perspectiva estas preocupaciones en el seno de otros proyectos de publicaciones periódicas cercanos al Equipo como la revista *Comunicación XXI* o la colección *Cuadernos de comunicación*. Por su parte, Nerea Mandiola prosigue con este impulso para rastrear otros dos casos de oposición al régimen desde la acción editorial, ahora, en el País Vasco: Equipo Editorial y la editorial Lur. Con estos proyectos se constatan algunas de las inquietudes compartidas entre aquellos colectivos —principalmente, la puesta en circulación de textos críticos con la situación política y social del momento—, así como las estrategias con las que se enfrentaban a ellas y los impedimentos que encontraban —falta de financiación o censura—, con el añadido de hacerlo en una lengua, como el euskera, hostigada por el poder. También Lola Visglerio se ocupa de rastrear experiencias afines a Comunicación en otros contextos del Estado Español. Su trabajo trata de situar la actividad del Centro de arte M-11 en Sevilla, vinculado al Equipo madrileño a través de unos intereses estético políticos comunes y, además, gracias a Alberto Corazón. Como analiza esta autora: «el modelo de experimentación, reunión y aprendizaje artístico

del M-11, y el tipo de exposiciones y actividades que realizó, resultaron tan distintos a los de una galería tradicional, como similares en sus objetivos y naturaleza a los de otros proyectos de corte antifranquista de la época».

Será esta ambición por exceder los tradicionales límites teóricos del trabajo intelectual la que haga confluir los objetivos de estos y otros grupos, y a la que se atienda igualmente en la última sección de este volumen (*GRAN HOTEL ABISMO*). En ella, Giulia Quaggio realiza una revisión del modelo cultural representado por el comunismo italiano que, en tantos aspectos, sirvió no sólo de ejemplo a nuestros autores —y al PCE— sino también como fuente de suministro textual para la editorial, en especial, gracias a sus relaciones con Editori Riuniti. La atención al rol que podía desempeñar la ciencia y la cultura o los intelectuales y creadores en el cambio político centra, asimismo, el estudio realizado por Diego Zorita, en este caso, observando a Comunicación en relación al conjunto del ecosistema intelectual español (sus diferentes sensibilidades e influencias externas), y a la luz del desarrollismo y los planes de *modernización* del franquismo. Sus alianzas con otros «movimientos vecinales, profesionales e intelectuales», evidencian, para Zorita, el empeño de este colectivo por «frustrar que los trabajadores intelectuales se convirtieran en un medio de perpetuación de la división del trabajo». Por supuesto, entre esos espacios de control cultural que el régimen trató de acaparar destacaba, obviamente, el de la educación. Sin duda, la experiencia de Bozal como profesor de secundaria, primero, y universitario, después, motivó una querencia especial por el pensamiento y la acción dentro de este terreno. De ahí que el texto de Asier Lafarga preste atención a los debates a los que Equipo Comunicación procuró un espacio no solo gracias a la publicación de diferentes libros y volúmenes dedicados a la educación, sino también a través de su lucha directa como miembros del movimiento de los PNNs (profesores no numerarios). La posibilidad de concebir a los docentes como «células democráticas» estaba en el aire. No obstante, fue precisamente la llegada de la *democracia* la que terminó por desbaratar algunas de las aspiraciones de los protagonistas de este monográfico. Para terminar, Daniel Verdú Schumann se enfrenta al desengaño vivido en los años de la transición y su inevitable expresión en el final de Comunicación. Cierta impresión acerca de la inutilidad de su empresa lleva al equipo a terminar con aquella aventura colectiva.

* * *

Al igual que Comunicación, el presente volumen es fruto de un trabajo coral en el que han colaborado muchas voces y agentes con las que nos sentimos en

deuda. La investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto *Equipo Comunicación: edición, crítica cultural y antifranquismo, 1969-1979* (322-MD-2023) y ha contado con el apoyo y sostén de los Grupos de investigación DeVisiones (Universidad Autónoma de Madrid), y GIIS (Universidad de Salamanca), además de la Plataforma internacional MoDe(s). Estamos muy agradecidas a los/as autores/as de los trabajos que integran el libro, así como a todas las personas que participaron en las actividades preparatorias. Del mismo modo, queremos agradecer las aportaciones de Enrique Álvarez, Antonio Machado libros, Ana Arambarri, Archivo General UAM, Archivo Lafuente, Biblioteca Humanidades UAM, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca y Centro de Documentación Museo Reina Sofía, Amaya Bozal, Óscar Chaves, Col·legi de l'Arquitectura Tècnica de Barcelona, Oyer Corazón, Violeta Demonte, Ediciones Complutense, Facultad de Filosofía y Letras UAM, Alicia Fuentes, Manuel García García, Miguel García Sánchez, Javier García, José Miguel Gómez, Josefina Gómez Mendoza, Javier González Zaragoza, José Luis Linaza, Cayetano López, Servicios informáticos USAL, Simón Marchán Fiz, Juan Antonio Méndez, Oficina de Actividades Culturales UAM, Francisca Pérez Carreño, Carlos Piera, Alfredo Poves, Sandra Sáenz-López, José Sarrión y Triunfo Digital.

Referencias bibliográficas

- Ansón, Antonio, Honorio Cardoso y Manuel Fernández Cuadrado. 1999. «Entrevista con Valeriano Bozal». *Con-Ciencia Social* 3: 107-118.
- Bozal, Valeriano. 1969. «La edición en España. Notas para su historia». *Cuadernos para el diálogo*, extraordinario XIV: 34-46 (sobre «30 años de literatura. Narrativa y poesía española (1939-1969)»).
- Bozal, Valeriano. 1976. *El intelectual colectivo y el pueblo*. Madrid: Alberto Corazón, Comunicación, Serie B.
- Bozal, Valeriano. 1999. «Compañeros de viaje». *La Balsa de la Medusa* 50: 23-83.
- Bozal, Valeriano. 2020. *Crónica de una década y Cambios de lugar*. Madrid: Antonio Machado.
- Bozal, Valeriano, Tino Calabuig y Alberto Corazón. 2018. «Espacios de tránsito. A propósito de Redor y Equipo Comunicación». En *Art/nsición, Tra/nsición. Arte y transición*, 2ª edición revisada y ampliada, editado por Juan Albarrán, 695-722. Madrid: Brumaria.
- Equipo Comunicación. 1970. «Otra alternativa cultural». *Triunfo* 434: 55-57.
- Rojas Claros, Francisco. 2005. «Una editorial para los nuevos tiempos: Ciencia Nueva (1965-1970)». *Revista Historia del Presente* 5: 103-120.